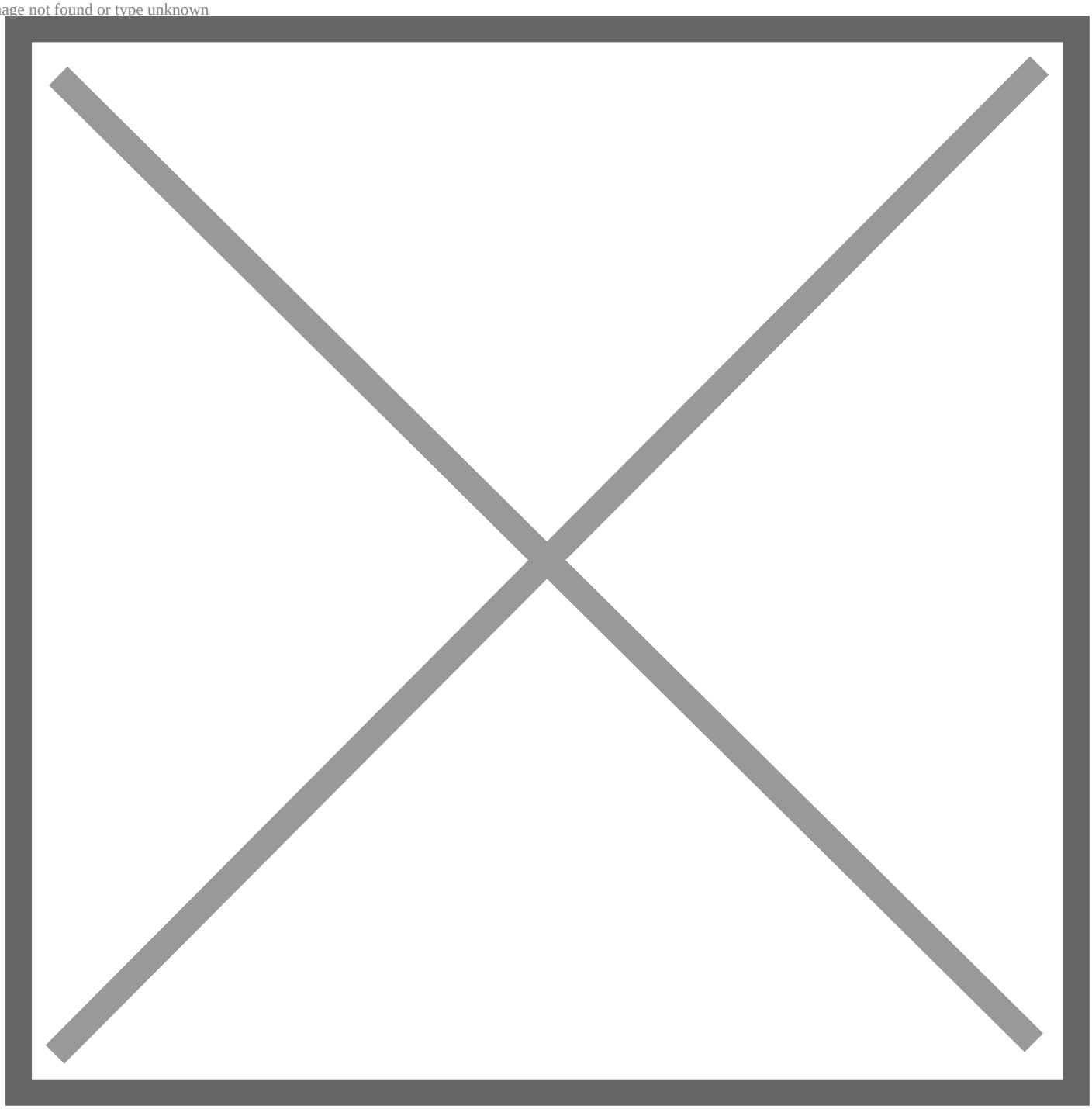
Image not found or type unknown



FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

El aceite que realmente importa

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO 09_08_2025

Don Stefano Bimbi

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

«El reino de los cielos se parece a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron a encuentro del esposo.

Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes.

Las necias, al tomar las lámparas, no se proveyeron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuzas de aceite con las lámparas.

El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

A medianoche se oyó una voz: "¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!".

Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas.

Y las necias dijeron a las sensatas:
"Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas".

Pero las prudentes contestaron:
"Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis".

Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.

Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo:
"Señor, señor, ábrenos".

Pero él respondió:
"En verdad os digo que no os conozco".

Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».

(San Mateo 25,1-13)

***

En un discurso de San Agustín, las diez vírgenes simbolizan las almas de quienes siguen a Jesús, al menos en apariencia. Cinco de ellas son prudentes, las otras cinco no. El número cinco evoca los sentidos del cuerpo humano, que deben ser custodiados y purificados para permanecer fieles al camino de Cristo. La lámpara representa las

buenas acciones, y el aceite que la alimenta es el amor auténtico. La virgen necia es la imagen de quienes hacen buenas obras solo para obtener la aprobación de los demás, mientras que la virgen prudente actúa para dar gloria a Dios. Por eso pedimos a Dios que nos libre de la vanidad, uno de los vicios más insidiosos. ¿Por qué haces el bien: por amor o para llamar la atención? ¿Cómo custodias tus sentidos de las tentaciones?